

EL HOMBRE NUEVO SE LLAMA LA MAFIA RUSA

Jorge Rivadeneyra A.

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES, FACES-UCV

En el Popol Vuh, la Biblia de los precolombinos maya-quiches, se relata pormenorizadamente la creación del hombre por los Poderosos del Cielo. En sus primeras páginas se lee que vino la palabra de los Formadores, entonces los Poderosos del Cielo” celebraron consejo y decidieron crear los animales y las plantas. Pero se dieron cuenta del inmenso silencio del mundo, y decidieron que todos los seres vivos hablen en sus lenguas, que aúllen, graznen, trinen o rujan, y pensaron que también debería haber guardianes, y resolvieron crear al hombre en ese primer día. Así lo hicieron, pero sus criaturas no hablaban, y los Formadores tuvieron el coraje de reconocer que su obra estaba mal hecha y dijeron, hay que cambiarlo. Y acto seguido cambiaron la materia prima. Que sea de tierra, convinieron, y eligieron la de mejor calidad. La amasaron como cuando se fabrican muñecos y crearon al hombre nuevo. Pero su alegría fue corta porque este hombre se ablandaba con el agua, se caía a pedazos. La cabeza no se movía, el rostro quedaba de un solo lado, la vista velada, no podían mirar lo que estaba detrás. Al principio hablaban, ciertamente, pero sin sensatez. No podía caminar ni engendrar. Y como la obra de los Poderosos del Cielo debía ser perfecta, destruyeron a este segundo hombre, y reunidos nuevamente en consejo, deliberaron mucho tiempo, hasta que finalmente mediante el voto resolvieron que el hombre nuevo debía ser construido de madera. Y al instante fue creado por tercera vez, y los hombres de madera hablaban, reían, engendraron y tuvieron hijos, pero carecían de ingenio, de sabiduría, de respeto a los Formadores. Caminaban como si no tuvieran ningún proyecto. Hablaban, sí, pero sus rostros se disecaban. Sus pies, sus manos no tenían consistencia ni sangre. No había sabiduría en sus cabezas.

Los destruyeron mediante una inundación como ninguna otra, y se les arrancó los ojos, se comieron sus carnes, se rompieron sus huesos. Los sobrevivientes todavía viven como monos.

En el cuarto intento para formar el hombre nuevo, los Creadores del Cielo encontraron el maíz, que es la carne del hombre, su sangre hecha de mazorca, y de ese material construyeron al hombre que hablaba, que engendraba; hombres hermosos, con memoria y pensamiento para meditar y conocer.

La primera vez que leía esta creación del hombre por ensayo y error, dije, los maya-quichés, autores del Popol Vuh, son precursores del latinoamericanismo de nuestros días: todo lo que hacen, les sale mal. ¿O será que eran refinados artistas que nunca quedan satisfechos de su obra? El Popol Vuh suspende el relato de la creación del hombre nuevo, es decir perfecto. Se podría suponer que continúan intentándolo, o que renunciaron para siempre a ese proyecto porque llegaron a la conclusión de que la creación del hombre nuevo es imposible incluso para los Poderosos del Cielo. Esta conjetura fue corroborada por las amargas discusiones de los epicúreos, convencidos de que el mundo creado por Dios está lleno de maldad. Su creador tiene que ser malvado o inepto, decían, o ambas cosas a la vez. Pero esta es una afirmación determinista que le deja al hombre si alternativas, como si hubiese sido hecho de una vez para siempre, inmodificable, por encima del tiempo y de espacio.

Pero en el supuesto de que esto no es así, seguramente es posible re-Formar al ser humano, re-Crearlo de tal manera que el resultado sea el hombre nuevo, con independencia de si Dios exista o no. Si existe, con su aquiescencia; si no existe luchando contra sus designios. Y toda la Paideia de los griegos, que así llamaban a la *formación* del hombre mediante el cultivo de sus más altas cualidades, desde Homero en adelante, es una lucha incesante para crear al hombre nuevo, al que ellos llamaban aristeia, es decir los mejores. Eso quiso Parménides, Sócrates, Platón, todos los sofistas; Aristófanes, Esquilo y Sófo-cles, haciendo caso omiso de que el hombre fue creado por un dios subalterno, es decir inepto, o borracho, como dice Jorge Luis Borges.

Desde entonces, o quién sabe desde cuándo, todas las religiones, todas las éticas, todas las filosofías y todas las ciencias tienen el propósito implícito o explícito de crear al hombre nuevo. Nietzsche, por ejemplo, concibió al Superhombre, entendido como el desenvolvimiento de todas las potencialidades del ser humano, comenzando con el rechazo de valores vigentes. Antes que él, Marx dijo que el comunismo tiene por objeto crear una asociación de hombres libres, y más tarde, Oscar Wilde estableció que el socialismo tiene por objeto crear al hombre nuevo, entendido como el desarrollo pleno de la individualidad.

Y a lo largo de setenta años, la Unión Soviética dio a entender que el propósito final de ese sistema era la creación del hombre nuevo. Desde allí viajó a Cuba y el Che Guevara señaló que la revolución tenía por objeto crear al hombre nuevo. Sin embargo, una vez que se derrumbó la URSS, la prensa mundial comenzó a publicar noticias acerca del apareamiento de la mafia más temible que la siciliana. La semilla de la *mafia* fue sembrada antes de la desaparición de la Unión Soviética mediante mordidas de distinto tamaño y profundidad. A causa de la maraña burocrática, si alguien necesitaba comprar un carro con cierta urgencia, acudía a un "gestor", el cual preparaba todo el papeleo y des-

pués de recibir el precio del vehículo, brindaban con un vaso de vodka, sólo que el vaso del comprador contenía una fuerte dosis de veneno. Su muerte era rápida y el gestor desaparecía con el dinero.

Entre las múltiples modalidades de la delincuencia, tuvo lugar el llamado "escándalo del caviar". Consistía en que altos funcionarios del ministerio de pesca exportaban caviar en latas de sardinas.

La *mafiya* está constituida y dirigida por ex miembros del la KGV, relevantes ex miembros del politburó, gerentes, militares y notorios ex prisioneros. Sus métodos de acción son diversos, por ejemplo ofrecen empleo a gente desesperada que deben obtener una suma de dinero para pagar el servicio. Cuando lo hacen, acuden al *brindis con vodka* o al lanzamiento de sus cuerpos a masas frescas de homigón, tal como lo hacían los gansters de Chicago.

En un congreso realizado en 1991, establecieron las líneas principales de sus negocios, como el lavado de dinero, apertura de casinos, incursiones en el mundo del petróleo, extorsión, *protección* de negocios a cambio de una suma de dinero, o de la muerte si el posible no acepta el servicio.

Los ex combatientes de Afganistán están exentos de impuestos, y este privilegio lo usan para importar los más finos licores extranjeros. A este negocio le llaman la *magia blanca*.

Se dice que actualmente la *mafiya* controla el 40% del producto interno bruto de Rusia. Y sus poderosos jefes visten con extremado lujo, compran los carros más costosos, comen en restaurantes exclusivos y son clientes de los prostibulos de postín. Los que no han llegado a ese nivel, se contentan con comer los productos Mc Donald's, introducidos por Yelsin gracias a la perestroika de Gorvachov, a quien, por estos servicios, públicamente se le desea larga vida. De estos datos es fácil deducir que el *hombre nuevo formado en la ex Unión soviética se llama la mafia ruda*.

Debe ser por eso que Cortázar, en "El Libro de Manuel", dice "¿el hombre nuevo? Sí, pero que lejos está.